NOTICIAS de ACTUALIDAD
7 de enero de 1957

DISNEYLAND, TIERRA DE FANTASIA

Pongámonos de acuerdo

BENAVENTE EN ESTADOS UNIDOS

Entre la juventud española se viene observando una actitud marcadamente crítica hacia la obra teatral de don Jacinto Benavente. ¿Podría indicarme si este autor es conocido en los Estados Unidos y la clase de recepción que obtuvieron sus obras entre el público norteamericano, si es que llegaron a representarse?—José Antonio Playez Ceballos, Madrid.

R.—Sus obras más conocidas en los Estados Unidos son La malquerida *y* Los intereses creados. *Esta última obra se representó en los años* 1919, 1920, 1929 *y* 1951.

La malquerida *y* El marido de su viuda *han sido buenos éxitos comerciales en Estados Unidos. La crítica, sin ser unánime, le es favorable.*

LA «SNIPE CLASS»

Con referencia a su artículo *Regata Estados Unidos-España,* aparecido en NOTICIAS DE ACTUALIDAD del pasado 29 de octubre, quisiera aportar algunos datos.

La «Snipe Class» es la clase de embarcaciones para la práctica del deporte de vela más popular en el mundo. Originaria de Norteamérica, debe sus diseños a W. F. Crosby, siendo Jimmy Brown, en el año 1931, el primer joven deportista norteamericano que comunicó la construcción de una embarcación de esta clase con arreglo a los planos oficiales. Hoy navegan en aguas de todos los continentes más de 10.000 embarcaciones de esta clase.

En el año 1932 comenzaron las construcciones en España, siendo el Real Club Náutico de Vigo la entidad náutica que propuso a la Federación Española la adopción de la «Snipe Class» como clase oficial destinada al elemento joven de los clubs, para iniciarles en el arte de navegar a vela, estimulándoles a acercarse al mar con el aliciente de la práctica de un deporte en el deseo de despertar vocaciones marineras en bien del mejor servicio de la Patria.

Yo, como Comodoro del Real Club Náutico de Vigo, fuí el primer Secretario Nacional de la «Snipe Class» en España y propietario del primer barco de esta serie, centralizándose en el referido Club los servicios de traducción de reglamento, registro de embarcaciones y propaganda de la clase.

Actualmente más de 1.000 embarcaciones, agrupadas en numerosas flotas, amparadas por los clubs náuticos o comisiones navales de la Marina de Guerra, realizan un importante intercambio deportivo nacional, así como internacional.

La Agrupación Española de Snipes es la segunda del mundo después de la americana, habiéndose celebrado en la bahía de Santander, en el año 1955, el campeonato mundial de esta popular clase.—Antonio Ruiz Martínez, Vigo.

LOS CABALLOS DE LOS COW-BOYS

¿Saben los cow-boys americanos que sus caballos son de origen español?—Adolfo Rodrigáñez Ataquines, Madrid.

R.—Cierto es que los primeros caballos que galoparon por las praderas norteamericanas eran de sangre española. Algunos de los caballos de los conquistadores que escucharon la llamada de la pradera y escogieron la libertad, fueron de nuevo apresados por los indios después de haber dado origen a especies norteamericanas de caballos salvajes.

Sin embargo, los ingleses también llevaron caballos, y en los tiempos modernos los caballos españoles se han cruzado con un sinfín de razas de distintas procedencias.

Por lo que se ve en el cine, los caballos de los cow-boys han conservado en muchos casos la fina lámina y las cualidades de velocidad, resistencia y desprecio del peligro que caracteriza a los caballos de la raza arábigo-andaluza, tan española desde los tiempos del romancero.

No es extraño, pues, que los cow-boys americanos sepan que sus caballos, como a veces ellos mismos, son de origen español, lo que se traduce en múltiples ocasiones en que los pongan nombres españoles.

LOS NIÑOS INSTALAN BELENES

¿Se ponen Belenes o Nacimientos en las casas norteamericanas? En España raro es el hogar donde, habiendo niños, no se reconstruye el Sagrado Portal de Belén durante los días de Navidades.—Gonzalo Rodrigo, Córdoba.

R.—En las iglesias consagradas al culto católico se instalan en los Estados Unidos bellos Nacimientos, así como en algunas otras. Pero también en muchos hogares norteamericanos los niños mismos montan sus Nacimientos sin que les falte la ayuda de sus padres.

De esta manera, una costumbre que estableció San Francisco de Asís en 1224 *para llevar la Navidad al seno del pueblo, está hoy contribuyendo en Norteamérica al mayor realce y fervor de esta conmemoración trascendental.*

HUMO

¿Qué proporción del tabaco de una cosecha normal norteamericana se emplea en hacer cigarrillos? Baldomero Cifuentes, Santander.

R.—El 80 *por* 100; *otro* 8 *por* 100 *en hacer cigarros puros, y el* 12 *por* 100 *restante en elaboraciones varias, de entre las que es la más importante la que se emplea para fumar en pipa.*

MERECE LA PENA

Conozco los trabajos realizados en Norteamérica para acabar con los efectos de las inundaciones y me parecen desproporcionados con los daños que éstas suelen causar. ¿Hasta qué punto son terribles tales inundaciones?—Marcos Dorado, Tarancón (Cuenca).

R.—Le responderemos con el relato que en 1541 *dió el explorador español Hernando de Soto, que vió un desbordamiento del Mississippi:*

«La inundación tardó cuarenta días en alcanzar su altura máxima; era un espectáculo verdaderamente hermoso contemplar el mar que se extendía donde antes había estado el campo. El agua inundó la tierra hasta cubrir unas veinte leguas (110 *kilómetros) a cada lado del río. Por toda aquella zona se navegaba en canoa y todo lo que sobresalía eran las copas de los árboles más elevados.»*

VENTAS POR CORREO

¿Tienen una vida próspera en los Estados Unidos las empresas comerciales que se dedican a la venta por correo?—Anastasio Lagunas, Palencia.

R.—Le daremos un dato significativo: la firma Sears, Roebuck and Co., *la empresa mercantil más extendida de todos los Estados Unidos, comenzó en el año* 1886 *como especializada en la venta de acuerdo con esta modalidad. Aún hoy día continúa practicándola, y sus catálogos, en los que se enumeran más de cien mil artículos diferentes, llegan a todos los rincones de los Estados Unidos y son consultados por millares de familias.*

Este tipo de empresas ha ejercido una gran influencia en la equiparación del tipo de vida de la ciudad y el campo. Hoy día los habitantes de los núcleos rurales más reducidos tienen a su alcance todos los productos que con anterioridad no conocían más que los de las ciudades.

PARA LA POSTERIDAD

¿Es cierto que en un pueblo del Sur de los Es-

NOTICIAS de ACTUALIDAD

Vol. VIII **Núm. 34**

PUBLICADO POR

El Servicio de Informaciones

(USIS)

de los Estados Unidos de América

DISTRIBUIDOS POR LAS

CASAS AMERICANAS

de la

Embajada de los Estados Unidos:

MADRID: Paseo de la Castellana, 46

BARCELONA: Junqueras, 18 (Biblioteca: Diputación, 241)

BILBAO: Buenos Aires, 1

CADIZ: Plaza General Varela, 1

SEVILLA: Laraña, 4

VALENCIA: Colón, 74 (Biblioteca: Avda. Marqués de Sotelo, 4)

ZARAGOZA: P.° de la Independencia, 19

tados Unidos hay un monumento dedicado a un parásito que arrasó las cosechas.—José Linares, Mérida (Badajoz).

R.—Totalmente cierto. Dicho monumento está erigido al gorgojo del algodón y precisamente en agradecimiento por haberse comido en colectividad todo el algodón que pudo.

Desesperados los granjeros de aquella localidad porque perdían todas las batallas que entablaban contra aquella plaga, decidieron tratar de cultivar otra cosa en sus campos. Encontraron inmejorables condiciones para el cultivo del cacahuete, que se convirtió en una gran fuente de riqueza para la comunidad.

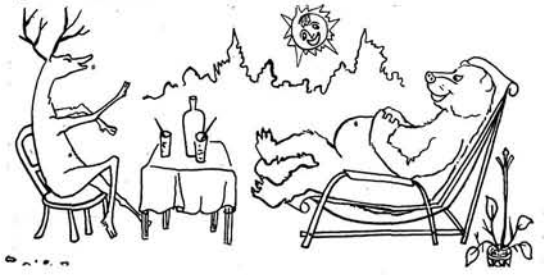
En agradecimiento, el antiguo enemigo tiene una estatua de grandes proporciones en la calle principal de Enterprise (Alabama).

EL HERMANO LOBO

A diferencia de otros países donde bajo una apariencia de simpatía hacia los animales late un profundo desprecio hacia las especies inferiores, en España, franciscanamente, somos amigos del hermano perro y hasta del hermano lobo. Nuestra fiesta nacional, los toros, hermana en el riesgo a sus tres protagonistas: el hombre, el toro y el caballo.—Rodrigo Cehegino Capapé, Barcelona.

R.—La actitud norteamericana hacia los animales es también franciscana. Sin embargo, como se sabe, en los Estados Unidos la fiesta de los toros carece del arraigo y venerables tradiciones con que cuenta en España, aunque hay muchos aficionados y algún que otro torero —no muy buenos.

Por tanto, la simpatía de los norteamericanos hacia los animales se expresa de maneras distintas. Hay rodeos en el Oeste y parques zoológicos en las grandes ciudades, y en los parques nacionales los osos, ciervos y otros animales llevan una vida paradisíaca.



MONARCA DE LA DANZA

Es lamentable que NOTICIAS DE ACTUALIDAD no informe a sus lectores sobre la personalidad artística y humana de José Limón, que está considerado como uno de los mejores creadores de la danza moderna.—Matías Flores Nepomuceno, Badajoz.

*R.—*NOTICIAS DE ACTUALIDAD *ya se ha ocupado de este danzarín en su número del 16 de enero de 1956, en cuya portada aparecía bailando. Un gran bailarín de ballet clásico, es al mismo tiempo, como explicamos entonces, «con la norteamericana Martha Graham, el monarca reinante de la danza moderna». Martha Graham es, como Limón, bailarina y coreógrafa.*

Limón nació en Méjico, pero se ha educado en los Estados Unidos. Orientado en sus comienzos hacia la pintura, bajo una influencia avasalladora del Greco, escogió más tarde la danza como medio de expresión de su temperamento artístico. Su esposa, la norteamericana Pauline Lawrence, es también artista de la danza.

LAS TURISTAS Y EL DEPORTE

Las turistas norteamericanas suelen tener un aspecto muy deportivo. ¿Es que practican realmente los deportes, o es que se lleva, o es que son así?—Paloma Ladrón de Valdama Ruiz, Toledo.

R.—La mujer norteamericana practica toda clase de deportes. Algunos, como el boxeo y el rugby, son, naturalmente, masculinos con exclusividad. Pero desde la natación al salto de altura, todos los deportes caracterizados por su dureza a la vez que por la ausencia de violencia contra las personas, entran de lleno dentro del campo de intereses deportivos de las norteamericanas.

Una visita a un colegio de chicas en una tarde de primavera así lo indicaría. Por todas partes se verían jóvenes jugando al tenis en innumerables pistas, manejando las extrañas redes del juego de «lacrosse» o lanzando la jabalina. Incluso se correría un riesgo indudable, pues balas y flechas cruzarían el espacio hacia sus blancos, con más o menos puntería.

Una vuelta por los campos de deporte de una fábrica o por los terrenos de un club de amas de casa ofrecería aspectos y riesgos semejantes. La mujer americana sabe que su felicidad y la de sus hijos depende en buena medida de su salud y espíritu deportivo.

El embajador americano, Sr. Lodge, firma el tercer acuerdo económico con España, mientras que el ministro de Asuntos Exteriores, Sr. Artajo, lee otra copia. Entre ellos, el ministro de Comercio.

De acuerdo en acuerdo

ESTAN ya muy avanzadas las operaciones de compra por parte de España de productos agrícolas norteamericanos como resultado de otro acuerdo económico, suscrito el 23 de octubre por el ministro de Asuntos Exteriores, don Alberto Martín Artajo, por parte de España, y el embajador, Mr. John Davis Lodge, por parte de los Estados Unidos.

Tres importantes características tiene este acuerdo: la de ser antiinflacionista, la de abastecer el mercado español de productos alimenticios necesitados urgentemente, sin tenerse que hacer uso de las reservas de dólares, y la de que parte del dinero invertido revertirá a la economía española.

Las cosechas del último año, como se sabe, no han bastado para atender la demanda del mercado español. Este motivo ha sido el que ha llevado principalmente a la firma del acuerdo, que no dará lugar a inflación, ya que las compras se efectuarán a precios tan bajos como los del mercado español y, en ocasiones, inferiores a los de éste.

Por otro lado, debido a que la entrega y distribución en el país es inmediata, no dará lugar a que pueda haber competencia entre estos productos y los de la próxima cosecha española.

Es éste el tercer acuerdo separado concertado entre las dos naciones para la compra de alimentos norteamericanos con arreglo a las cláusulas del Título I de la Ley Pública norteamericana 480, cláusulas que permiten al Gobierno de los Estados Unidos vender a otros países productos agrícolas, pagándose su importe en la moneda del país comprador.

Esta última parte de las cláusulas es lo que garantiza la segunda característica de este acuerdo. Con él ya asciende a casi 177.000.000 de dólares (6.900 millones de pesetas) el valor de todos los productos comprados por España al amparo de la Ley Pública 480 desde que se firmó el primer acuerdo el 20 de abril de 1955. El segundo fué concertado el 5 de marzo del año pasado.

Con arreglo a los términos del acuerdo, España compra a los Estados Unidos carne, aceites vegetales, tabaco, maíz, sebo y aceite de linaza por valor de 49,6 millones de dólares (1.984 millones de pesetas), cantidad en la que se han incluído parte del total de los

fletes marítimos.

De este total, 5,8 millones de dólares (232 millones de pesetas) representan un 50 por 100 del coste de los fletes marítimos y los financian los Estados Unidos. Pero, finalmente, España será quien pague el coste total de los fletes marítimos.

Las mencionadas compras son las siguientes:

25.000.000 de kilos de carne, por valor de 12,5 millones de dólares (500 millones de pesetas). Casi toda esta carne es de ganado vacuno y también se incluyen partidas de hígado, lengua, sesos y riñones.

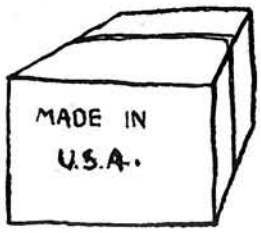
Más de 64.000.000 de litros de aceite vegetal, por valor de 22,2 millones de dólares (888 millones de pesetas).

60.000.000 de kilos de maíz, por valor de 3,8 millones de dólares (152 millones de pesetas).

14.000.000 de kilos de sebo, por valor de 2,8 millones de dólares (112 millones de pesetas).

1.814.058 kilos de tabaco, por un valor de dos millones de dólares (80 millones de pesetas).

1.359.500 litros de aceite de linaza, por valor de 500.000 dólares (20 millones de pesetas).



Estas adquisiciones se hacen de la siguiente manera: el Ministerio de Comercio español, a través de la Embajada en Washington, pide al Departamento de Agricultura norteamericano que emita la autorización de compra.

Una vez hecha tal emisión, el Ministerio de Comercio español abre un concurso entre todos los importadores oficiales de la mercancía de que se trate. También pueden participar en tales concursos los representantes de las compañías norteamericanas reconocidos en este país como tales.

Una comisión conjunta del Instituto de Moneda Extranjera y de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes realiza el escrutinio de las ofertas de compra aceptando total o parcialmente aquellas que presenten condiciones más ventajosas.

Hecha la elección, el vendedor procede a firmar un contrato con la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes y a continuación se procede al embarque de la mercancía.

El pago de estos productos se hace en pesetas, una parte de las cuales se emplearán en el desarrollo de la economía española, en la expansión de los mercados para los productos agrícolas norteamericanos y en otros propósitos beneficiosos para ambos países.

Merece la pena hacer hincapié en el hecho de que, a pesar de figurar bajo el calificativo de «excedentes», la calidad de los productos es igual a la de los que podrían obtenerse en el mercado norteamericano por los procedimientos tradicionales de compra.

Del total de pesetas que obtengan los Estados Unidos por esta venta, el 70 por 100, o sea, más de 1.350 millones de pesetas será prestado de nuevo a España a largo plazo y con una tasa de interés reducida, para una mejora más completa de la economía española. Esto corresponde a la tercera de las características de este acuerdo, que revela, en el campo económico, los deseos cada vez mayores de colaboración que da carácter a las buenas relaciones hispano-norteamericanas.

Porque el aspecto económico es considerado en Washington de capital importancia dentro de los tratados concertados entre España y Estados Unidos.

Quitando peligros al átomo

LA industrialización de la energía nuclear ha traído consigo numerosas cuestiones dignas de la mayor atención. Porque esa fuerza, además de abrir un porvenir de posibilidades, beneficios y esperanzas, ha planteado problemas científicos e industriales, muchos de los cuales no están todavía resueltos.

El empleo sin peligro de la energía atómica, utilizada cada vez en mayor escala, es uno de los objetivos que deben alcanzarse para que esa nueva y potente fuerza pueda desempeñar, de manera satisfactoria, su trascendental papel en la economía mundial.

Puntualizando, el principal riesgo que presenta la energía atómica es la radiación. La mayor parte de las actividades nucleares útiles van acompañadas de la producción de ciertas categorías de energía radiante o de partículas.

Las demás causas de accidentes, tales como el no calcular bien el peligro o el no tomar las medidas necesarias para evitarlo, no son más numerosas en la energía atómica que en cualquier otra industria.

Se puede trazar hasta cierto punto un paralelo entre los materiales atómicos y las materias peligrosas que se suelen usar en la industria, como, por ejemplo, los explosivos. Ni unos ni otras deben producir accidentes, a no ser que se manejen mal o que haya errores inopinados.

Si se adoptan las debidas precauciones, se puede, pues, conseguir que la mayor parte de las operaciones realizadas con materiales nucleares resulten tan seguras como las efectuadas con materias industriales corrientes.

Ahora bien, hay que tener en cuenta que en

Este extraño atuendo permite a los obreros de las fábricas atómicas americanas determinar sin peligro el grado de radiación existente en un lugar.

El aviso Examínese la ropa protectora antes de pisar esta alfombra *advierte al obrero que debe comprobar si presenta contaminación radiactiva.*

algunos casos, especialmente en el funcionamiento de reactores, las energías altamente radiantes que hay que manejar constituyen un peligro mayor que cualquiera de los que la industria haya tenido que vencer.

Se han llevado a cabo numerosos trabajos de investigación para determinar lo dañino de los diferentes tipos de radiación y los métodos de prevención más eficaces. Como resultado de esos trabajos, se han establecido diferentes grados de exposición dentro de una seguridad razonable, se han calculado los peligros que ofrecían esos grados y se han adoptado las previsiones pertinentes.

En el campo de la energía nuclear, los reactores atómicos presentan actualmente gran interés, porque prometen mucho en lo que se refiere a los futuros usos y perfeccionamientos industriales. Pero esos reactores llevan consigo un gran peligro en potencia.

El proceso de desintegración que se desarrolla en el interior de un reactor es capaz de liberar enormes cantidades de energía en períodos de tiempo extremadamente cortos, y los subproductos creados por el proceso pueden ser altamente radiactivos.

Por eso, la posibilidad de consecuencias graves por la exposición a esos subproductos constituye un peligro para la gente que trabaja en las fábricas atómicas y también para la que reside en la vecindad de éstas.

En los Estados Unidos se han tomado ya medidas para evitar esa amenaza. Con arreglo a lo estipulado en una ley promulgada hace dos años, la Comisión de Energía Atómica de esa nación está obligada, antes de conceder licencia para la construcción de un reactor, a comprobar si éste puede funcionar en el lugar propuesto sin peligro indebido para la sanidad y la seguridad públicas.

Dado que hoy día no existen normas fijas para la construcción de reactores, hay que estudiar y calcular por separado las amenazas y seguridades que puede presentar cada modelo planeado.

Por consiguiente, se redacta un informe en el que se analizan detenidamente las posibilidades de accidente. Si éstas son excesivas, es preciso corregir las deficiencias antes de que la Comisión conceda la licencia para construir y hacer funcionar el reactor.

A medida que se idean distintos tipos de reactores, va siendo posible formular y establecer un código de normas de seguridad que contribuya a facilitar la tarea de los inventores.

Es evidente que si los reactores atómicos pueden beneficiar al mundo con más energía eléctrica, mejor salud y mayor prosperidad, es justo que estén debidamente protegidos los productores que hacen posibles esos progresos con su trabajo.

Pues nunca se insistirá bastante en que una fábrica atómica presenta riesgos poco comunes. Los reactores crean en gran cantidad potentes radiaciones, que, aunque no puedan verse ni sentirse, afectan a todo lo expuesto a ellas, ya sea aire, agua, hormigón, acero o cuerpos humanos.

En lo que se refiere a estos últimos, sin una protección suficiente son capaces esas radiaciones de causar la muerte o, por lo menos, graves quemaduras y lesiones en los tejidos óseo y sanguíneo, al igual que en los órganos vitales y las células reproductoras, con el consiguiente efecto en las generaciones futuras.

Es fácil comprender la etiología de esas lesiones. Pueden producirse si la piel absorbe las radiaciones o si se respiran o ingieren sustancias radiactivas.

No todas las radiaciones son igualmente peligrosas. El riesgo varía según el tipo y la cantidad de la radiación de que se trate, así como también según la clase de trabajo que se realice.

Algunas tareas efectuadas fuera de las zonas de peligro de radiación no plantean problemas de exposición, pero otras, especialmente los trabajos de reparación y conservación, requieren una protección máxima, como la proporcionada por defensas empotradas, ropas protectoras y aparatos medidores de radiación especialmente construídos.

Al iniciarse la Edad Atómica, la falta de experiencia que se tenía en el manejo de grandes cantidades de radiación penetrante hizo que la absoluta protección de los obreros pareciese un problema insoluble. Afortunadamente, se han ido resolviendo poco a poco las dificultades existentes.

Aunque la potencia de los reactores y los peligros de la radiación han aumentado enormemente en los doce últimos años, el grado de seguridad ha progresado al unísono con los descubrimientos realizados por la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos.

En esos años ha llevado a cabo la Comisión trabajos de investigación sobre defensa contra las radiaciones, con un gasto que se calcula en unos 1.200 millones de pesetas. Los resultados de esos trabajos están a la disposición de las demás naciones del mundo, incluso España.

La Comisión ha demostrado, sin lugar a dudas, que los obreros pueden disfrutar de la protección necesaria. En esos doce años ha estado encargada del funcionamiento de 25 reactores, sin que se haya registrado ninguna lesión por radiación lo suficientemente grave para impedir acudir al trabajo.

Por supuesto, para conseguir eso se ha necesitado tanto tiempo como esfuerzo. Hizo falta una estrecha colaboración de todos los elementos interesados, tales como los organismos gubernamentales, las corporaciones científicas, las empresas industriales y los productores.

Hoy día, según datos suministrados por el Consejo de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, la energía atómica es la penúltima industria de esa nación en lo que se refiere al número de accidentes ocurridos. Tan sólo la de comunicaciones figura con menos desgracias que ella. Y eso, según comprenderán nuestros lectores, es un verdadero triunfo.

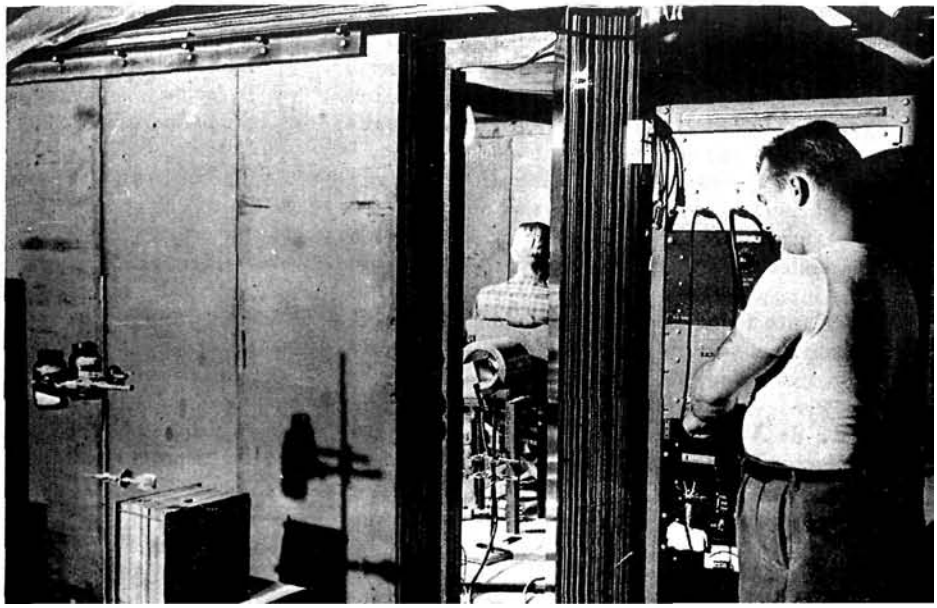
Tal es el motivo de que de los 150.000 obreros norteamericanos que trabajan en la industria de la energía nuclear tengan, por lo menos, el 99,7 por 100 derecho a seguros sobre la vida sin necesidad de pagar primas extraordinarias en virtud de lo peligroso de su oficio.

Los objetivos y normas de conducta establecidos hace doce años por los primeros hombres de ciencia que se ocuparon de los problemas de seguridad en la energía atómica, siguen siendo hoy día tan válidos como entonces.

Siempre se ha procurado mantener la exposición a un límite tan bajo que ningún obrero cuidadoso pueda absorber en toda su vida una radiación suficiente para ponerle en peligro, así como tampoco a su familia ni a sus descendientes.

Como puede verse por todo lo anterior, la protección de los obreros figura siempre en primera línea en la mente de los que diseñan nuevos tipos de reactores, idean procedimientos desconocidos hasta entonces, seleccionan y preparan obreros y fijan las horas de trabajo. A veces se habrá dado demasiada protección, pero nunca poca.

En menos de dos horas, este instrumento determina la cantidad de radiactividad que se ha absorbido naturalmente, y permite calcular la que puede tolerar, por término medio, el cuerpo humano, sin correr peligro.



Modestos millonarios yanquis...

EN Europa tenemos la idea fija de que el turista americano es millonario.

Maquinalmente nuestra imaginación aloja al turista yanqui en hotel de lujo, lo lleva a cenar a un restaurante frecuentado por la alta sociedad, lo emborracha con champagne francés y le hace trasnochar en las *boites* de moda.

La gente se figura al turista americano comprándose, por docenas, los terrenos en Mallorca y poco menos que encendiendo sus pitillos con billetes de a dólar.

La realidad es un poco distinta, como veréis por los dos episodios verídicos que os voy a contar.

Dejadme que os presente a Bruce y Betty Breckenridge, simpática pareja recién salida de las aulas universitarias, con sus respectivas flamantes licenciaturas.

Este matrimonio, recién casado, vivía feliz en Michigan, donde Bruce, armado de pincel y paleta, iba adquiriendo fama de artista.

«Cría fama y échate a dormir», dice el proverbio. Pero al dormir se sueña, y Bruce soñaba: soñaba dormido y soñaba despierto. ¿Quién no tiene su sueño dorado en esta vida? El de Betty y Bruce era venir a España.

¡Quién pudiera ver el museo del Prado, la casa del Greco y todos los lienzos de los grandes maestros de la pintura española!

¡Quién pudiese contemplar la sobrecogedora belleza del paisaje de España, ver su increíble luminosidad!

Si esto fuese un cuento de hadas lo arreglábamos en seguida con una varilla mágica o con una alfombra voladora...

Pero... estamos en América, donde la lámpara de Aladino es el poderoso caballero Don Dólar, que no sabe resistirse al trabajo.

¡A trabajar se ha dicho! Bruce, no contento con trabajar de día dando clase de pintura en una escuela pública, se colocó por las noches de barman en un restaurante.

Resulta que en los Estados Unidos muchos restaurantes tienen bar y casi todos los bares tienen restaurantes...

Betty, por no ser menos, se colocó de camarera en el restaurante del bar de Bruce.

Como dos hormigas, iban guardando y guardando todo cuanto ganaban, hasta que, por fin, un día tuvieron bastante para vivir aquel sueño de ver España.

Tuvieron bastante, porque en América los viajes, como los autos, se compran a plazos. «Viaje primero y pague después», dicen los anuncios publicitarios de las agencias.

Primero fueron a Mallorca, donde alquilaron un pisito. No pudiendo permitirse el lujo de tener servicio, Betty lo hacía todo: guisar, lavar, planchar, fregar.

Al cabo de unos meses pasaron a la Península a recorrer el resto de España. Bruce iba llenando sus cuadernos de apuntes y sus lienzos de bocetos. Vivían en pensiones baratas para gastar poco.

Pero aun viviendo en pensiones baratas, la cartera tiene la mala costumbre de adelgazar

alarmantemente. Es una tendencia esta de menguar que tienen las carteras, que, sea dicho entre nosotros, es un tanto molesta.

Resultado: que Betty y Bruce tuvieron que hacer las maletas y volverse a Estados Unidos. Según ellos, el viaje a España bien valía la pena de haberse quedado sin blanca. Al final tenían lo justo para el pasaje y para comprar dos sellos de avión para sendas cartas a dos agencias de colocación de Michigan.

El porvenir no les preocupaba lo más mínimo. Es sabido que dar el punto a una combinación es todo un arte. Un artista del calibre de Bruce no tiene que temer. Mientras no se demuestre lo contrario, si no todos los artistas son «barmen», todos los «barmen» tienen que ser artistas... y entre el sueldo y las propinas...

Y ahora, la historia de otro turista.

Constantino Bertolo, que ahora es súbdito del Tío Sam, emigró de Vigo al Nuevo Mundo hace nada menos que treinta y seis años.

Constantino se arrancó a las verdes rías gallegas para trasplantarse al corazón de la región industrial de Chicago. En la ciudad de Gary (Indiana) entró, como obrero, en la industria del acero.

Y de los maizales gallegos pasó Constantino a un paisaje de asfalto, hierro, acero y cemento.

Constantino Bertolo, que aquí vemos en Madrid entre su hermana y su sobrina, es un turista americano, es obrero y es de origen gallego.

En Gary las fábricas echan humo sin cesar. De noche las llamas que vomitan los altos hornos se reflejan como un incendio en el lago Michigan. Las torres de sus chimeneas rasgan el toldo gris del cielo como los dedos extendidos de una mano gigante.

Cuando se le pasó la morriña, Constantino se casó con una americana y tuvo un hijo y una hija.

La chica, que por cierto está casada, vive ahora en California, a orillas del Pacífico, en Long Beach. Cuando escribe a su padre sus cartas vienen esmaltadas de nombres españoles: Santa Barbara, San Diego, Monterrey, Palos Verdes, San Francisco, Los Angeles y tantos otros que hablan por sí solos de la obra civilizadora de España en aquellas tierras.

A Constantino le trotaba la idea de volver un día a España. Le apetecía venir a sorprender a sus tres hermanas, a quienes no había visto hacía treinta y seis años.

Por fin, la primavera pasada se presentó la anhelada oportunidad. Aprovechando que los obreros de la industria del acero se habían declarado en huelga, tomó un avión en Chicago y aterrizó en Madrid.

En Barajas le esperaban una de sus hermanas y una sobrina guapísima.

«Son muy cariñosas conmigo, me acompañan a todas partes. No hay quien se pierda con ellas» (nos decía Constantino con sonrisa de satisfacción).

Después de recorrerse todo Madrid, el viajero se fué a Mérida a ver a sus otras dos hermanas.

Como no hay huelga que cien años dure, un buen día la de los obreros del acero se terminó. Los obreros volvieron al trabajo y se le acabaron las vacaciones a Constantino...

La despedida en el aeropuerto de Barajas fué muy emocionante; la familia en pleno acudió a despedirle.

Al subir al avión, Constantino decía con los ojos arrasados de lágrimas: «La huelga ha terminado, tengo que volver al trabajo.»

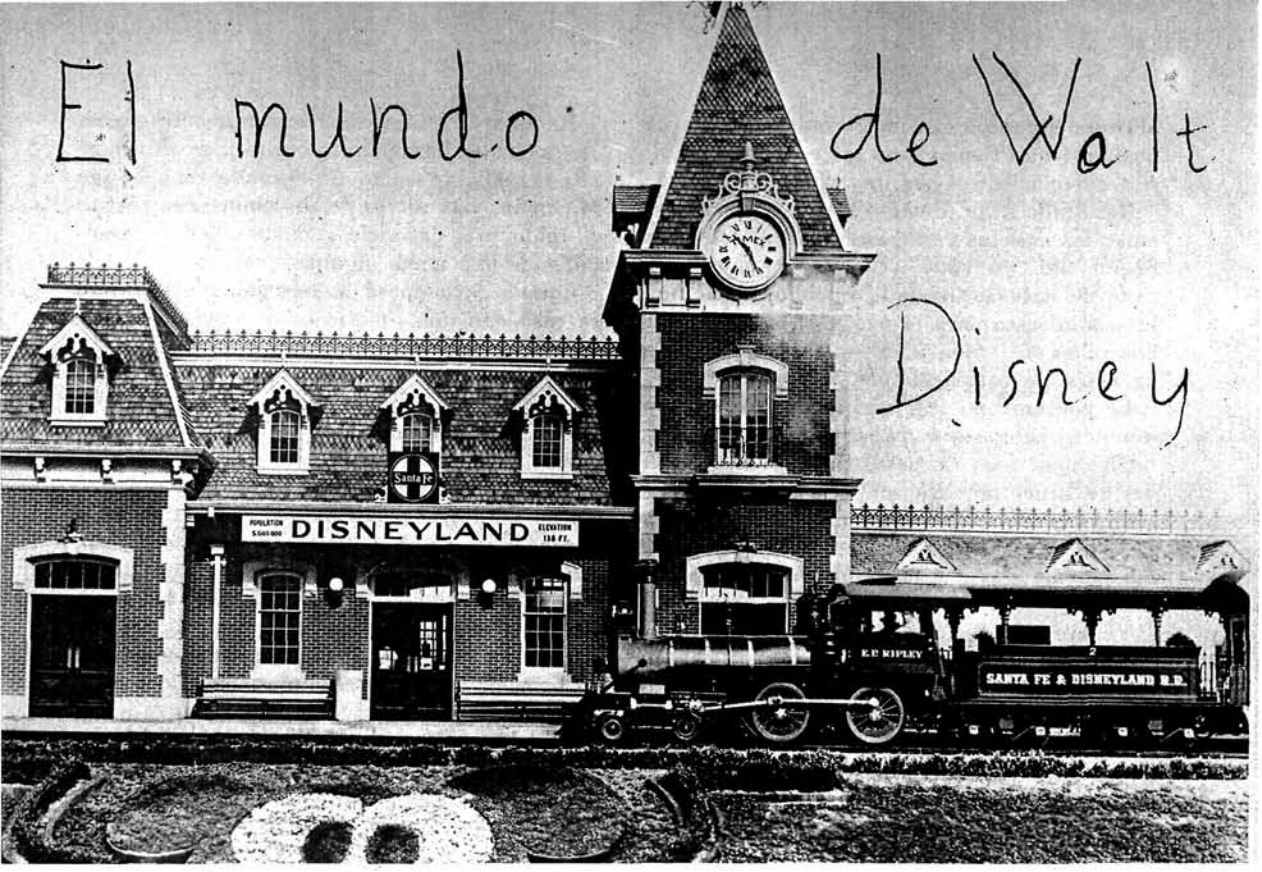
Ni Bruce, ni Betty, ni Constantino son millonarios y como ellos hay miles de casos.

Sin embargo, la gente seguirá pensando que «americano» y «millonario» son expresiones sinónimas. Lo mismo ocurre en el extranjero con «español» y «Don Juan».

Cuando el río suena, dirán algunos...

Así se escribe la historia, digo yo...—M. L. O.

El mundo de Walt Disney



A Disneyland se puede ir de mil maneras, incluso en helicóptero, y también en tren de juguete. Este último modo de locomoción lo han empleado recientemente dos niños españoles, María del Carmen López Checa y Alfredo del Pozo González, que traen de allí un recuerdo imborrable.

AMERICA necesitaba a Walt Disney. Hasta tal punto es esto verdad, que de no haber existido, los americanos lo hubiesen tenido que inventar.

América, país sin mitología ni príncipes encantados, necesitaba un soplo vivificador de misterio y de imaginación.

Los dioses se apiadaron de América y enviaron a Walt Disney a los Estados Unidos.

Gracias a él, miles de niños americanos han visto hadas y gnomos de verdad. Y también a lo menos dos españoles, María del Carmen López Checa, de Antequera, y Alfredo del Pozo González, de Madrid, que fueron invitados allí hace semanas por uno de los principales periódicos madrileños y una compañía americana de aviación.

Ellos, y los demás, han averiguado que ahora, en un lugar de América, hay un país nuevo. Se llama Disneyland, está limitado, arriba, por la Luna y la Vía Láctea... ; abajo, por los fondos submarinos... En sus islas hay tesoros, y sus mares están infestados de piratas.

Sus elásticas frontera hacen incursiones en el tiempo y en el espacio. En su territorio viven: el Gato con Botas, el Pato Feo, Peter Pan, Aladino con su lámpara, Tom Sawyer y muchos personajes más, coetáneos todos..., a pesar del calendario.

Disneyland está situado a 35 kilómetros de la ciudad de Los Angeles, en un lugar que, hasta hace bien poco, estaba cubierto de naranjos y aguacates.

Su construcción ha costado 17.000.000 de dólares. La fantasía de Walt Disney ha creado aquí el mundo de sus sueños dando rienda suelta a sus deseos más caprichosos.

—«Que Disneyland sea!» —dijo Walt Disney—, y Disneyland fué!

Según palabras de su creador, Disneyland es un lugar de magia y belleza. Una vez franqueadas sus fronteras, se deja atrás la realidad, para penetrar en un mundo inverosímil, donde el pasado linda con el futuro y que ha-

bitan infinidad de personajes de cuento.

A las puertas de Disneyland hay una zona inmensa, en la que pueden aparcar 12.000 autos. Aquí se quita uno el coche... como quien se quita los zapatos..., y se sube a este tren, que vemos arriba, mitad de verdad, mitad de juguete, en el que caben niños y mayores.

De la verja de entrada arranca la Calle Mayor (*Main Street, USA*), que es una réplica exacta de la calle principal de una típica población americana, allá por el siglo XIX. Como es de rigor, hay un *saloon*. Tampoco falta el edificio de correos, ni el despacho del *sheriff* con los boletines ofreciendo grandes sumas por la captura de algún afamado pistolero. Hay buenos y malos, y todo lo que estamos acostumbrados a ver en las películas del Lejano Oeste.

Todos los detalles están cuidados con gran esmero para conseguir la máxima autenticidad. La Calle Mayor desemboca en una plaza, de la que parten varias avenidas que conducen al País del Mañana, al País de la Fantasía, al País de la Aventura y al País de la Frontera.

En el País del Mañana la arquitectura es futurista, se ven aeronaves interplanetarias, brillantes y plateadas, trepidantes de impaciencia por lanzarse al espacio.

Se puede, por un par de dólares, hacer un viaje de ida y vuelta a la Luna, en un cohete, cuyo timón de mando obedece las silenciosas órdenes de un piloto invisible.

La plataforma de lanzamiento es impresionante de puro realista. En el interior del proyectil se notan todas las sensaciones, científicamente comprobadas, que se experimentarían en un viaje de verdad a la Luna.

Se siente el balanceo y cabeceo del cohete en su trayectoria, se va notando la pérdida de pesantez. Por las ventanillas de la aeronave desfila un pasaje astral de una extrañeza que da miedo. Se oye toda una gama de sonidos nuevos, de una sonoridad extraordinaria, con un diapasón inaudito. Silbidos agudísimos hieren el tímpano. La velocidad es de vértigo. Al aterrizar parece que la nave se atornilla a la tierra.

Se llega al País de la Fantasía por el puente levadizo de un castillo color rosa, coronado de almenas y torreones.

En el País de la Aventura hay vegetación tropical y ríos infestados de hipopótamos... (de plástico) y cocodrilos (de goma).

En el País de la Frontera se recorre en diligencia el Desierto Pintado. Por los cardales retozan manadas de potros salvajes. Detrás de las rocas se esconden los indios, que luego asaltan la diligencia. Pero cuando todo parece perdido, aparecen Buffalo Bill y Davy Crockett, que en un abrir y cerrar de ojos siembran el terror entre los pieles rojas, que huyen al galope de sus briosos caballo, perdiéndose en una nube de polvo.

Un día, almorzando con Walt Disney en Hollywood, una redactora de NOTICIAS DE ACTUALIDAD, armándose de valor, le preguntó:

—¿Y cómo se le ocurrió la idea genial de Disneyland?

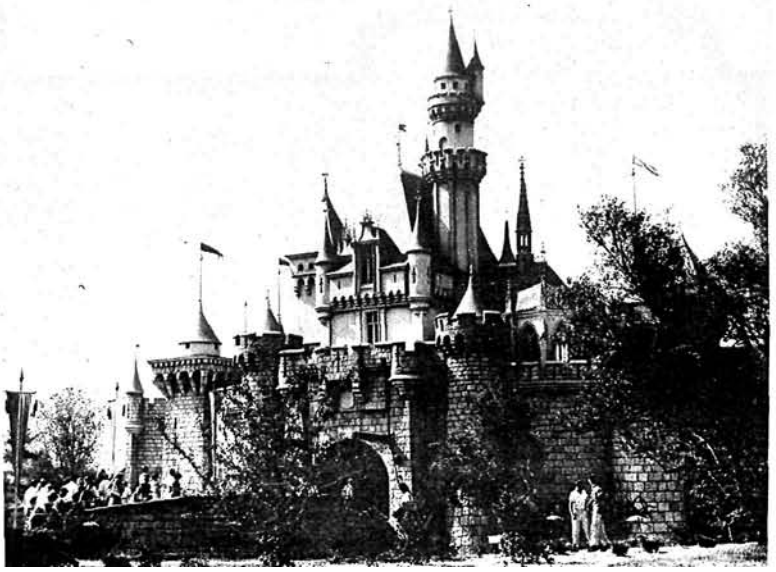
—Muy sencillo —contestó mientras sonreía con la mayor picardía—. Me encantan los trenes de juguete; alguien me regaló un tren eléctrico y se me ocurrió construir Disneyland alrededor...

Siguió preguntando:

—¿Cómo se las arregla usted para triunfar siempre?

—Yo me arriesgo..., y la suerte hace lo demás... Soy el más prudente de los imprudentes o el más imprudente de los prudentes... como usted prefiera..., da lo mismo.

Carmencita sueña con el castillo encantado, donde pasan cosas fantásticas. Se mete uno en las páginas abiertas de un libro y se sale a un país maravilloso y ha visto la casa de Peter Pan.



Punto de vista

POR ROBERT VALDES * WASHINGTON

NO hace todavía un año que Kruschev, Secretario del partido comunista soviético, decía públicamente unas palabras, bien meditadas entonces, pero cuyo recuerdo, a buen seguro, le inquietará o, por lo menos, le avergonzará ahora.

En un larguísimo discurso, pronunciado ante los asistentes al vigésimo Congreso del partido comunista soviético, celebrado en Moscú, repudió Kruschev de manera terminante la política y la figura del difunto Stalin, sin que frenara sus acusaciones a éste el hecho de haberle obedecido ciegamente durante largos años.

Vale la pena reproducir algunos párrafos de aquel discurso, porque ponen todavía más de relieve algo ya inconcuso: la inalterabilidad de los fines primordiales del Kremlin, cualesquiera que sean los dirigentes soviéticos que manden allí.

Citaré antes que nada estas palabras, que no tienen desperdicio: «Se emplearon la aniquilación material y la represión más cruel contra todos aquellos que estaban de alguna forma en desacuerdo con Stalin, aunque sólo fueran sospechosos de infidelidad a éste.»

Más adelante hablaba Kruschev de las deportaciones en masa, iniciadas por Stalin, en los siguientes términos: «Ninguna persona de buen sentido puede comprender cómo es posible considerar a naciones enteras responsables de actividades hostiles, sin respetar a mujeres, niños ni ancianos, y hacer uso de represiones en masa, condenando a personas indefensas e inocentes a sufrimientos y privaciones como castigo de actos de enemistad perpetrados por individuos aislados o en grupos.»

Por último, afirmaba Kruschev que, en cierta ocasión, cuando realizaba un viaje en automóvil con Bulganin, actual primer ministro soviético, le dijo éste: «No ha sido raro el caso de que quienes fueran a ver a Stalin, invitados por éste como amigos, no supiesen a ciencia cierta, mientras conversaban con él, si al terminar la visita volverían a sus casas o serían encarcelados.»

Hubo entonces muchos que estimaron que tales declaraciones, en las cuales, además de denigrarse a Stalin como persona, se recusaba su política en nombre de los principios éticos más elementales, constituían una rectificación de las normas de conducta seguidas hasta entonces por la Unión Soviética.

Se echaron, pues, las campanas a vuelo, sin comprender que los soviéticos sólo trataban de inducir al mundo occidental a descuidar su defensa, para emparejarse con él en potencia militar.

En efecto, debajo de toda aquella palabrería vana subsistía el propósito de no consentir el menor cambio del status quo favorable a la Unión Soviética, aunque para ello fuera preciso recurrir a los mismos odiosos métodos empleados por Stalin.

Y no ha tenido que transcurrir mucho tiempo para que se viera claramente tal decisión. Los sucesos de Hungría la han puesto al descubierto de manera descarnada. El propio Kruschev, máxima figura actual del Kremlin, no ha vacilado en servirse de los procedimientos de su antiguo jefe, enumerados detalladamente en su discurso, para evitar que la nación húngara se saliese voluntariamente de la órbita soviética.

Fueron, en verdad, proféticas estas palabras pronunciadas por el Secretario norteamericano de Estado, John Foster Dulles, a las pocas horas de conocerse aquel discurso de Kruschev: «Hemos de recordar que hasta ahora sólo han alcanzado los comunistas éxitos en el mundo cuando había a la mano ejércitos rojos. La nueva táctica soviética de mayor tolerancia y menor subordinación a la violencia sólo se podrá llevar a cabo con un cambio fundamental en la doctrina comunista.»

¿Desaparecerán los resfriados?

LOS hombres de ciencia del Servicio de Sanidad de los Estados Unidos han obtenido una nueva vacuna que, en opinión de los médicos, puede resultar eficaz contra uno de los muchos virus causantes del resfriado.

Se han realizado pruebas de esa vacuna, y actualmente se están estudiando los resultados, que no tardarán en publicarse en el *Journal of the American Medical Association*, la revista médica de mayor circulación en los Estados Unidos.

Aun cuando tenga eficacia, la vacuna no será el remedio que se busca desde hace tanto tiempo para todos los tipos de resfriado. Pero su obtención ha sido un paso adelante en la lucha para vencer muchas infecciones del mismo tipo, que tanto molestan a millones de personas anualmente.

La vacuna es de un tipo parecido al de la obtenida por el doctor Jonás E. Salk para la poliomielitis o parálisis infantil. No contiene virus vivos, sino muertos.

Los virus son organismos diminutos que ocasionan muchas enfermedades infecciosas. Tan pequeños son, que sólo pueden verse con los más potentes microscopios electrónicos.

Una vacuna a base de virus muertos combate los virus al provocar la formación de anticuerpos en el organismo. Los virus de la vacuna, a pesar de estar muertos, son capaces de estimular la formación de anticuerpos, sustancias que atacan a los virus y otros invasores perjudiciales del cuerpo, y protegen al organismo humano de las enfermedades causadas por esos gérmenes nocivos.

Los médicos afirman que las pruebas de la nueva vacuna llevadas a cabo por el Servicio de Sanidad de los Estados Unidos han demostrado que esa vacuna puede crear anticuerpos o defensas del organismo contra uno de los virus pertenecientes a la familia denominada APC.

No se ha demostrado que los virus del tipo APC ocasionen los resfriados corrientes. Pero sí son causantes de varias enfermedades del aparato respiratorio, que se diagnostican a menudo como enfriamientos graves. También pueden causar bronquitis, neumonía por virus y muchas infecciones bautizadas corrientemente con el nombre de «infecciones por el virus X».

Según dicen los médicos, el próximo paso que se dé en este campo de investigaciones bien podría ser la obtención de algunos tipos de vacunas parecidas contra otros virus APC.

No parece imposible que, tal vez, pudieran combinarse varios virus en una sola vacuna, como la ya citada del doctor Salk, para proporcionar protección contra muchas de las enfermedades que tienen su causa en los virus del tipo APC.

Esto es América

Kentucky

Por

Jesse Stuart

Maestro y poeta, agricultor y novelista, Jesse Stuart es tan típico del estado de Kentucky como la variedad de hierba azul que allí crece. Escribió en cierta ocasión: "Soy un hombre de la montaña, y nosotros somos distintos de los de otras partes de América." Compendia el ideal norteamericano del "hombre que se hace a sí mismo". Un libro de sonetos, El hombre del arado en lengua de buey, *publicado en 1934, le llevó rápidamente a la fama. A partir de entonces, el aire regional tan cordial de su obra, le ha ganado el afecto de sus lectores de muchos países, además del suyo.*

SOY un escritor norteamericano y vivo en W-Hollow, Greenup County, Kentucky. Aquí es donde nací, en 1907. Soy autor de 17 libros, unas 300 narraciones cortas y más de 1.000 poesías. Nunca he vivido en un sitio distinto de W-Hollow, excepto cuando fuí a estudiar a Europa con una beca, y cuando estuve en la Reserva Naval de los Estados Unidos en la segunda guerra mundial.

Mi familia nunca se ha ido a vivir a otra parte. Cuatro generaciones de mi gente han vivido y aún viven en W-Hollow.

W-Hollow es un valle (*hollow*) de unos 10 kilómetros de largo. Tiene la forma de la letra W, y por eso le pusieron tal nombre los primeros colonizadores hace siglo y medio poco más o menos.

El padre de mi madre se trasladó aquí cuando había diez casas en W-Hollow. Hay todavía diez casas en W-Hollow. Nací en una casa de una sola habitación cerca de la mina de carbón donde mi padre trabajaba. Comíamos, dormíamos y vivíamos en esta única habitación.

Más tarde nos mudamos a la parte baja del valle, donde mi padre alquiló una casa de tres habitaciones, y allí empezó a trabajar en el campo.

En aquellos tiempos conocía a todo el mundo, porque trabajaba para todos. Cuando alguno no podía con su trabajo, todos nosotros echábamos una mano para ayudarle. Cuando algún vecino tenía que rodar troncos, que había quitado de una tierra que proyectaba cultivar, teníamos una gran reunión. Nadie faltaba. Rodábamos los maderos durante el día y por la noche teníamos un gran baile.

Llegaba la labor de descascarar el grano, y todos nos reuníamos para ayudar al vecino a reunir el grano. Había que pelar las manzanas o que desenvainar las alubias o que roturar un monte, y todos los hombres acudían a la faena, y todas las mujeres venían a cocinar para los hombres. Después teníamos grandes bailes.

Habíamos conservado los antiguos bailes populares, que nuestros mayores habían traído de Europa. Y transmitíamos de generación en generación viejas baladas que provenían de Europa, especialmente de las Islas Británicas, y las devolvimos cuando allí se perdieron.

A tres kilómetros de W-Hollow se encuen-

tra Plum Grove Hills. Nuestra iglesia, la Iglesia de la Comunidad de Plum Grove, no está adscrita a ninguna otra. Es un sitio donde cualquiera puede entrar a rezar. No importa cuál sea su grupo religioso. No importa cuál pueda ser el color de su cara. No importa cuánta puede ser su educación, ni los vestidos que lleva, ni lo que tiene —siempre se le recibe bien—.

Plum Grove ha sido siempre de la misma manera. Hemos sido tan libres como el viento, en nuestra manera de vivir. Y nos gusta esta manera de vivir.

Cuando decidí que tenía que continuar mis estudios, una vez acabada la escuela primaria, me encontré con que no tenía dinero. Y mi padre no tenía ningún dinero que darme. Mi madre había hecho los estudios de segundo grado. Mi padre no sabía leer ni escribir su nombre. Tenía siete hijos y le resultaba difícil mantenernos y mandarnos a la escuela.

Así que me mandé a mí mismo a la escuela. Ponía trampas y vendía las pieles de los animales salvajes que caían, y trabajaba para los labradores, y compraba mis trajes y libros. Yo pude hacerlo entonces en América, y es aún más fácil ahora que lo era por entonces.

Andaba 10 kilómetros para ir a la escuela y 10 para volver. Hoy en día tenemos escuelas por todas partes, y no hay excusa para el joven o la joven que dejen de ir a la escuela en nuestra nación.

De los siete hijos que fuimos en nuestra familia, sobrevivieron cinco. Los cinco acabamos los estudios superiores. Los cinco fuímos a la universidad y cuatro hicimos la licenciatura. Entre todos, tenemos siete licenciaturas. Mi padre siempre deseó que le saliera un hijo maestro. Pues bien, trajo al mundo cuatro maestros.

En esta nación, estoy convencido de que si alguno quiere trabajar, y tiene una habilidad corriente, puede ir viviendo, y bien. América es un gran país; tiene algo más que riqueza. Usted lo verá si alguna vez viene por aquí.

Si todos los pueblos de Europa y Asia pudieran ver nuestro pueblo y conocernos mejor, y si nosotros pudiéramos ver su pueblo y conocerlo mejor, entonces esto sería un mundo mejor.

Esta bella mansión, anidada entre los amplios y frondosos árboles, es un magnífico ejemplo del estilo arquitectónico que predomina en el estado de Kentucky y que refleja el peculiar encanto del "viejo Sur". Casi todas estas mansiones pertenecen a criadores de caballos pura sangre.

TOLEDO (ESPAÑA)

La cuchilla las une

TOLEDO (OHIO)

HAY en los Estados Unidos un periódico que debe su nombre a una industria española de renombre universal, la del acero toledano.

En la ciudad de Toledo (Ohio) hace ya más de un siglo se puso a la venta un rotativo llamado *Toledo Gazette*, cuyos nuevos propietarios iniciaron su labor buscando un nombre más expresivo.

De entre los sugeridos hubo uno que se impuso por su fuerza, su originalidad y, sobre todo, por su acierto. El nuevo periódico fué llamado *Toledo Blade* (Cuchilla de Toledo), en reconocimiento del hecho de que la venerable ciudad española, de la que el Toledo americano tomó su nombre, había adquirido fama, entre otros muchas cosas, por la perfección de las hojas de espada allí fabricadas.

El acero de Damasco y las hojas toledanas no tuvieron rival por la perfección del material y su exquisito terminado durante la Edad Media.

En el primer ejemplar de la *Blade*, con fecha de 1835, se encuentra la explicación dada por el periódico acerca de la adopción del nuevo nombre. Dice así: «Nuestros lectores notarán inmediatamente que el nombre que hemos adoptado fué sugerido por la notoriedad que una ciudad de la Vieja España adquirió por una cierta clase de manufactura que en ella alcanzó una gran perfección.

»Asumimos este nombre porque es nuevo, porque es original y porque lleva en sí una adecuada alusión al origen del nombre de nuestra floreciente ciudad.

»Puede que se nos acuse de pretender ser exclusivamente penetrantes o afectados —no intentamos semejante cosa—. No. Preferiríamos mantener siempre nuestra espada en su vaina, y quisiéramos tener la esperanza de que no se nos impulsase a utilizarla a menudo para la ofensiva.

»No nos agradaría, sin embargo, dejar que se enmoheciera en su funda, hasta el punto de que no pudiera desenvainarse cuando la necesidad o el honor exigieran su uso... Confiamos en que saltará de su funda en toda ocasión en que se infrinjan los derechos de los individuos o de la comunidad.

»Saquemos siempre la espada en defensa de nuestros inestimables privilegios políticos y contra todas las doctrinas que tienden a esclavizar las mentes y el libre pensamiento de los hombres.»

Así siguen pensando los habitantes de la ciudad americana que un día adoptara el nombre de una española, por tantos motivos gloriosa.

Las relaciones entre estas ciudades homónimas son tan sólidas como viejas. La costumbre del intercambio de gestos de cortesía entre el Toledo de España y el Toledo de Ohío se remonta a más de tres cuartos de siglo.

La primera de estas ocasiones parece haber sido cien años después de la Independencia americana, esto es, en 1876, año en que se celebró en Filadelfia la Exposición del Centenario. En noviembre de aquel año, el coronel español don Francisco López Fabra, presidente de la Comisión española en la Exposición, visitó Toledo (Ohio), haciendo entrega a la ciudad norteamericana de dos hojas de acero del Toledo español. Posteriormente, el Consejo de la Ciudad las transfirió a la biblioteca pública, donde están expuestas y montadas sobre una bandera española.

Pero quizá la ceremonia de más relieve tuvo lugar en el Toledo de España en junio de 1934, cuando un grupo de toledanos de Ohio, entre los que figuraban Grove Patterson, de la *Toledo Blade*, y el teniente de alcalde de la ciudad, Mr. Charles Hoover, visitaron aquella ciudad en calidad de huéspedes del Gobierno español.

A las ceremonias, que duraron varios días, asistió el entonces embajador americano en España, Mr. Claude G. Bowers, quien más tarde transmitió un informe al departamento de Estado de su país en el que alababa la «asombrosa espontaneidad y el entusiasmo de la bienvenida» dispensada a los toledanos de Ohio.

Entre otras cosas se cambió entonces el nombre a la calle de Belén del Toledo español por el de Toledo de Ohio. Los norteamericanos regresaron a su país con un sin fin de condecoraciones y regalos, que hoy día están expuestos en un museo de Toledo (Ohio).

En 1935 el alcalde americano nombró un comité de relaciones con el Toledo español. El espíritu motor de este comité fué Mr. German Erausquin, hombre de negocios del Toledo americano que había nacido en España. Mr. Erausquin visitó la ciudad española en 1936, con motivo de la instalación en ella del servicio telefónico automático. En aquella ocasión se cambiaron saludos por medio del teléfono transoceánico.

Y recientemente, en junio de 1954, el alcalde del Toledo americano, señor Czelusta, envió una llave de la ciudad al alcalde del Toledo español, quien en noviembre de aquel año mandó al norteamericano un pergamino con motivo de la puesta en funcionamiento del aeropuerto del Toledo americano.

Este espíritu de elevada amistad y entendimiento que, a través de los años, se ha hecho tradición para los habitantes de estas dos ciudades tan distantes y, a la vez, tan próximas, es un ejemplo más de cómo dos países pueden unirse y fortalecerse mutuamente por el hecho de saberse colocados por la Historia ante una tarea común que realizar.

¡A sus pinceles, mi general!

Pintor, militar, escritor, personalidad múltiple. El norteamericano Frank Dorn, general de brigada retirado, es oriundo de California, cuyas misiones españolas han hecho brotar de sus pinceles un pasado de cruz y sable que quiere salir de veintitrés hermosas acuarelas.

HA venido a España un hombre con dotes de militar, con capacidad de escritor, con aptitudes de ayudante técnico cinematográfico, con exquisito gusto culinario —es autor de un libro de cocina del que se ha hecho ya la tercera edición— y con unas manos de depurado acuarelista. Una vida de cincuenta y cinco años vivida a lo ancho más que a lo largo.

Este es el general de brigada, retirado voluntariamente, Frank Dorn, que ha celebrado una exposición de acuarelas en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid.

Sus 23 cuadros de las misiones españolas en California —las históricas misiones recuerdo de Fray Junípero Serra— son como preciosas cuentas de un rosario arrancadas de la ruta española en aquellas tierras.

A este militar norteamericano, con alma de artista, hemos preguntado:

—¿Considera usted que España inspira realmente a un pintor?

—Hay tema en cada uno de sus rincones, de sus paisajes... Piense usted, por ejemplo, en esos pequeños pueblecitos echados, dejados caer al azar sobre los caprichos de la tierra. Me he dedicado con toda fruición a recorrer el país, a tratar de conocerlo desde mi rincón de modesto artista. A España no le va bien esto —dice señalando sus acuarelas—; España es país de óleos.

—¿Qué región de España prefiere usted?

—Valencia y el Sur. La luz, las naranjas, quizá, me recordaron mi California. La ruta Málaga-Algeciras es sencillamente magnífica. Hay tanto que hacer, que cuando vuelva me quedaré por lo menos un año.

—Usted, que es pintor de la vieja escuela, ¿cree en el valor del arte moderno?

—Si la pintura se basa en los principios tradicionales, tiene arte. Estos principios son los del diseño, combinación, color, composición, distribución de colores, habilidad en el trazo.

—Pero esos principios pueden evolucionar con el hombre...

—Desde luego, pero no en su esencia. Es asunto de preferencia personal, pero soy partidario de la escuela tradicional.

—¿Qué le parecen las ideas transformadas en cuadros?

—Que pueden interpretarse siempre que no se caiga en la mera ilustración. El pintor debe pensar, además, que lo interpretado por él no es algo definitivo y bueno. Si lo piensa, ese es el final. Nosotros nunca estamos satisfechos.

—Así se llega a la obra de arte...—F. R.

Miles de pacientes pinceladas. Heredero de la técnica china de "brocha seca", Dorn nos hace palpar la luz. Sus cuadros, de los que son buena muestra los de la izquierda y centro, tienen tan vivo realismo, que nos llevan casi físicamente por la "ruta española" de Fray Junípero.

Esta escena de iglesia y palmeras, reflejo del alicantino Elche, es de la misión californiana de San Gabriel Arcángel. Prolongando su hispanismo en pintura, Dorn volverá a España a pintar "esos pequeños pueblecitos echados, dejados caer al azar sobre los caprichos de la tierra".

Los trabajadores aprenden política internacional

UN nuevo experimento en educación laboral se ha iniciado en la Universidad del Estado de Pennsiylvania, al celebrar el Instituto de los Trabajadores del Acero su primer seminario sobre problemas internacionales y su repercusión en los sindicatos de trabajadores.

El Instituto, fundado hace once años, está patrocinado por el Sindicato de Trabajadores Unidos del Acero y el Servicio de Educación Laboral de la universidad.

El tema central de discusión: «Los trabajadores del acero y el mundo» tuvo por objeto destacar el papel del trabajo en el progreso internacional y su primordial importancia en la política exterior de los Estados Unidos.

Otros temas discutidos fueron el papel de los representantes laborales en el gobierno; la Confederación Internacional de Sindicatos Libres y sus organizaciones regionales y secretarías; la política exterior de los Estados Unidos; las Naciones Unidas; las organizaciones internacionales de trabajo, y la cooperación económica y técnica con España y otros países.

El curso fué dirigido por miembros del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL (Federación Americana del Trabajo) y CIO (Congreso de Organizaciones Industriales).

George Brown, director del Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO, que dió las dos primeras conferencias, puso de relieve el tema central del curso al decir:

«Como ciudadanos, los sindicados deben estar tan interesados en los asuntos externos del Gobierno de los Estados Unidos y de otras naciones, como en el hecho de permanecer vivos. Las oportunidades que nosotros y nuestras familias tenemos para permanecer vivos y disfrutar de un período normal de vida depende de que haya guerra o paz. En el fondo, la esencia de los asuntos internacionales es la preservación de la paz y la evitación de la guerra.»

Henry Rutz, ayudante del director del Instituto, discutió la importancia de las visitas de grupos extranjeros que han permitido traer a los Estados Unidos unos 7.000 miembros de sindicatos de otros países, los cuales han conocido el país y sus fábricas al mismo tiempo que han obtenido una imagen clara de la verdadera vida de los Estados Unidos.

Las clases fueron celebradas en la sala de conferencias del Centro de Extensión de la Universidad. Al empezar el seminario, un mapa del mundo colgado de las paredes representaba para los estudiantes poco más de un conglomerado de extraños y lejanos países.

Pero al finalizar la semana, los problemas sociales y económicos de los países que aparecían en el mapa habían adquirido un nuevo significado y realidad para los cursillistas.

Reacción típica de los asistentes al seminario fué la siguiente declaración de varios miembros de la delegación local 1305 de los Trabajadores del Acero de Pittsburgh, Pennsylvania: «Hemos aprendido lo suficiente sobre asuntos internacionales para hablar a nuestros compañeros con conocimiento de causa.

»Esperamos que el Departamento de Asuntos Internacionales de la AFL-CIO nos tenga informados del desarrollo de los acontecimientos del mundo para que podamos tener a nuestros afiliados al corriente.»

Joseph Keber, miembro de la delegación local 1360, de Ambridge, Pennsylvania, declaró: «Muchas veces hemos leído sobre la Confederación Internacional de Sindicatos Libres, la Organización Internacional del Trabajo y la Unesco, y en nuestros congresos hemos votado muchas veces resoluciones concernientes a estos organismos, pero ahora tenemos un conocimiento más claro de ellos, de su finalidad y de por qué son realmente importantes para nosotros, los trabajadores.

»Hemos aprendido por qué nuestro sindicato y el AFL-CIO están interesados en los asuntos internacionales y por qué, como ciudadanos y afiliados al sindicato, estamos obligados por nosotros y nuestras familias a estar enterados de todo lo que pasa fuera del país.»

Esta aventura dentro del campo educativo refleja el ambicioso y progresivo programa iniciado por el Departamento de Asuntos Internacionales de la nueva AFL-CIO, bajo la eficaz dirección de George Brown.

Ante el éxito logrado por los trabajadores del acero, se espera que otros sindicatos ofrezcan pronto en los Estados Unidos cursos similares sobre problemas internacionales.

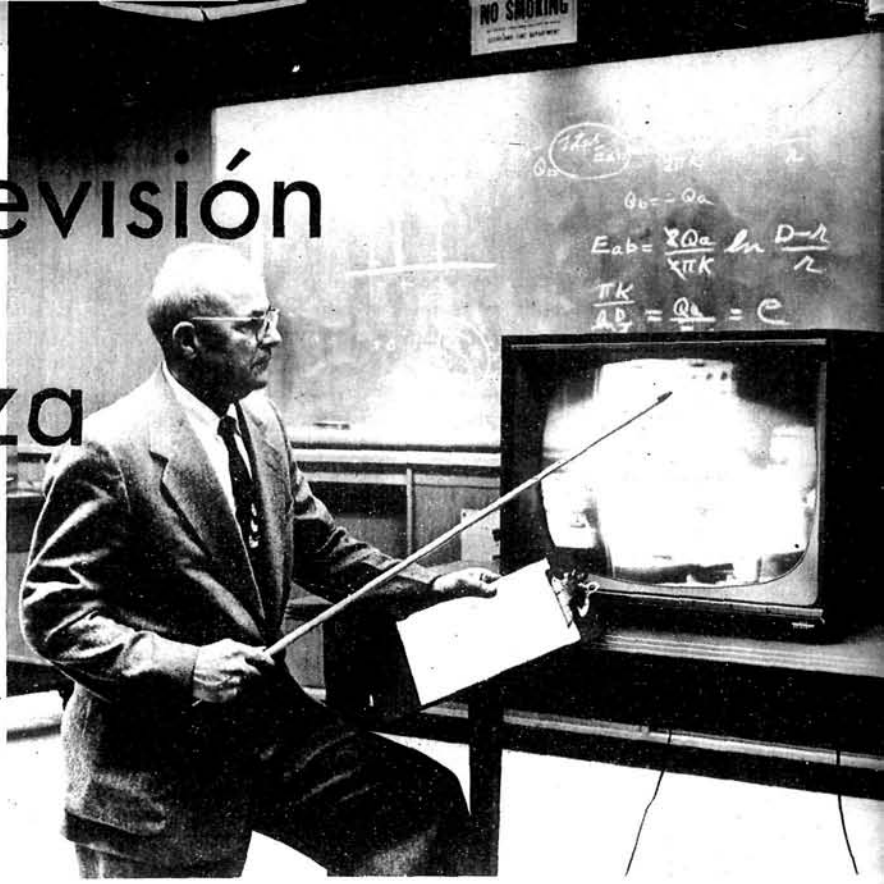
De esta manera, la población laboral de los Estados Unidos, que es la que, en definitiva, conduce con su trabajo a este país por los caminos del progreso, se forma una clara conciencia de todos los problemas que afectan al mundo al que ellos pertenecen. Y el pueblo americano no olvide la ayuda que una opinión pública bien informada puede prestar a un gobierno, tanto en los asuntos internos como en los concernientes a sus relaciones externas.

Opulento

Dibujo de Dávila

—Es un hombre que se ha enriquecido por sus propios medios.
—¿En Norteamérica?...
—No; en la Lotería Nacional.

La televisión y la tiza



DURANTE siglos las escuelas han tenido un problema que los mejores maestros no han podido resolver por completo: el de las clases prácticas.

Especialmente en las prácticas de laboratorio, cuando el profesor llevaba a cabo un experimento ante sus discípulos, en muchas ocasiones tenía que trabajar rodeado de estudiantes por todas partes y sin ninguna libertad de movimientos, lo que suponía también por parte de los estudiantes un esfuerzo, muchas veces infructuoso, para ver lo que estaba ocurriendo.

A veces había que describir el experimento sin intentar llevarlo a cabo, ya por ser demasiado peligroso, ya por requerir demasiado espacio o por otra razón cualquiera.

Hoy se está resolviendo este problema en muchos centros de enseñanza norteamericanos con ayuda de la televisión. Sin salir de la clase, los estudiantes pueden ahora seguir de cerca una experiencia de laboratorio u otra práctica cualquiera con ayuda de la televisión.

En el Instituto de Tecnología Case, de Chicago, donde se obtuvo la foto de arriba, un sistema de televisión en circuito cerrado opera en el edificio de Ingeniería Eléctrica y en su día se extenderá a todo el Instituto.

Por este procedimiento, los maestros forman equipos para explicar las materias conjuntamente. Mientras uno trabaja en el laboratorio, el otro sigue el experimento desde la clase, ayudando a los alumnos a comprenderlo.

De la misma manera puede llevarse a cabo un coloquio entre estudiantes avanzados situados en distintas habitaciones del edificio.

El sistema de televisión es manejado por los mismos estudiantes, bajo la inspección de un profesor de ingeniería eléctrica. Trabajan en grupos de cuatro: un director técnico, un cameraman, un ingeniero de sonido y otro de luces. Este sistema pedagógico está especialmente indicado para los estudiantes de ingeniería eléctrica, pues es en sí mismo una aplicación de la ciencia electrónica.

Pueden ser utilizadas simultáneamente varias cámaras de televisión que recogen distintos programas. Se tiene el proyecto de adquirir aún más cámaras de televisión para aprovechar esta ventaja.

El próximo paso será la televisión en los dos sentidos —transmisión y recepción en ambos extremos—, de manera que el instructor en el laboratorio podrá seguir las reacciones de sus alumnos en el aula.

No hay que decir que la televisión no es tan corriente en los Estados Unidos como lo son el tablero y la tiza, ni nunca podrá sustituirlos. Pero su difusión va en aumento, pues constituye un magnífico instrumento de enseñanza.